

CAPITULO LXXIII.

Confirmacion de paridad de todo lo dicho en el Capitulo passado.

NO deben estrañar los Chronistas de la esclarecida Religion de los Predicadores, que el Glorioso Santo Domingo, siendo tan cordial Amigo de el Serafico Patriarca asistiese, pudiendo à sus Capítulos, tanto por edificacion propia suya, à que le inducia su profunda humildad, quanto por consuelo especial de su buen amigo, à que le combidaba su amor. Noticia tienen estos graves Autores de otro Capitulo, ò Congregacion de la Orden de los Menores, en que se hallò su Santo Fundador. Refiere se en vn quaderno manuscrito, que se guarda con estimacion de preciosa reliquia en el Convento de Santo Domingo el Real de Madrid, enquadernado rica, y curiosamente en preciosa tela con cantoneras de plata. En este, que està escrito en language antiguo de Castilla, se refiere la asistencia del Santo à vn Capitulo de San Francisco, à quien hizo tantas honras, como obrò en èl de maravillas. Tuve la suerte de verle, favor que debì à la Venerable Madre Priora de este Real Convento, que con religiosa vrbanidad, y cortesano agrado me le entregò, para que copiasse este suceso, que es como sigue.

Sucedì en cierto tiempo, que celebrandose Capitulo de los Frayles Menores en vna poblacion pequena, no tenian que comer. Acertò en esta ocasion à hallarse presente el M. V. P. N. Santo Domingo, que passando por alli por visitar à San Francisco. (porque despues, que el Señor se le señaló por compañero, no huvo cosa,

que mas amalle, lo qual reciprocamente pagaba San Francisco; y así se buscaban muchas vezes el vno al otro para consolarse, y conferir de cosas de espiritu.) Viendo los Santos Varones, que no tenian los Capitulares cosa alguna que comer, llenos de fe, y vna gran confianza, dixeron: Vamos, y pidamos à Dios Omnipotente, que sustentò en vn desierto cinco mil hombres, sin los niños, y mugeres con haritura, porque no es aora menor su poder, y misericordia, para que no espelremos este mismo bien de su benignidad. Permanecieron en la Oracion constantès, hasta que se les hizo notorio el beneplacito de la voluntad Divina. A la hora, pues, de Nona, que salieron de la Oracion, Santo Domingo con alegre rostro, y apacible semblante (porque de verdad era todo muy agraciado, alegre, y agradable para todos) dixo à los Frayles, que andaban por el claustro, tristes, y desmayados, por la excesiva molesta de el dia (porque estava el estio en su mayor fuerza, y era el calor intolerable.) Hermanos, vamos à comer, porque yà se passa la hora. Respondieron los Frayles, adonde hemos de ir, ò que hemos de comer, porque no ay pan, ni vino, ni otra alguna vianda. Confad en el Señor, les dixo, que no permitirá, que los que le sirven perezcan de hambre, ni que los que tienen puesta en èl su confianza, y tienen experiencias de su misericordia, les falte lo necesario, porque tiene por propiedad, y atributo el ser piadoso, y no alexarse de aquellos, que padecen tribulacion: compadeciendose de los que esperan con paciencia. Con estas, y otras saludables exortaciones, se juntaron en el Refectorio, donde les causò mayor admiracion ver, que se bendecian las mesas, sin que en ellas huviesse alguna cosa de comer. Pero como se sentassen, vieron entrar por el Refectorio

torio veinte mancebos muy hermosos, dispuestos, y ceñidos para servir à las mesas. Sirvieron pan, vino, viandas, y todo lo necesario para quinientos hombres, que se hallaron en esta junta. Quando se acabò la comida, inclinando las cabeças, y saludando à los Frayles, se salieron de dos en dos los servidores, con admiracion de todos, que daban gracias al Señor por tan gran milagro. Fueron se à la Iglesia à hazer gracias, y el M. V. Padre Santo Domingo hizo vn elegante Sermon de la fe, y esperança, que debieran tener puestas en Dios. Esta era costumbre, y estilo suyo, predicar en todos los Conventos de esta Religion, por los quales passaba; porque siempre se exercitaba en el servicio de Dios, y eran sus Sermones sanos, de sincera intencion, y sus palabras graciosas, de agrado, y saludables, que parecia mover el Señor su lengua; y no se debe admirar mucho, que Dios por èl, y por el Bienaventurado San Francisco, obrasse tan glorioso milagro, porque los amaba mucho. Ni tampoco debe alguno admirar, que N. P. Santo Domingo, Fundador de otra Religion, se hallasse en vn Capitulo de la Orden de los Menores, porque N. P. Santo Domingo, y San Francisco eran compañeros carísimos, y de todo coraçon se amaban reciprocamente. Todas son palabras formales del dicho quaderno.

No me pongo à discurrir en la contextura de esta noticia, porque se, que en las confusiones que induce la antigüedad, el examen demasadamente escrupuloso, suele parar en engaño, y así es lo mas acertado venerar estas noticias, que tienen de sí mismas la seguridad de la contradiccion en el sagrado aylo de la antigüedad. No debe, pues, la Religion Sagrada de los Predicadores, estrañar la asistencia de su Gran Padre en los Capítulos de

la Orden de San Francisco, pues la hallan confirmada con vn testimonio domestico tan venerable, y tan ageno de toda sospecha: como ni tampoco debe estrañar la Religion Serafica, balle por no perder la possession inmemorial de esta dicha, en su estimacion de las mayores.

CAPITULO LXXIV.

Eligió todo el Capitulo al Glorioso S. Francisco por Gener. al suyo: Constituciones que se hizieron, y otras cosas dignas de memoria.

PARA que se procediesse à la eleccion, hizo el Glorioso Patriarca vna exortacion à sus Frayles, tomando por Thema estas palabras: Hermanos míos carísimos, mos, grandes cosas prometimos hazer; pero mayores sin comparacion, son à nosotros prometidas, guardemos con fidelidad nuestras promesas, y aspirèmos con alentada esperanza à aquellos inefables premios. El deleyte es breve; la pena perpetua, el padecer limitado, y corto, la gloria infinita. Muchos son los llamados, pocos los escogidos; pero de todos será cierta la retribucion merecida. De aqui con afluencia de palabras mas que humanas, comencò del aprecio que se debe hazer de los rigores de la penitencia, pues ellos son los que aligeran las cargas de las pasiones, y facilitan el camino de la gloria; la estimacion debida al peso de la Cruz, de la mortificacion, que haze suavissimo, la memoria, y la esperança del descanso, que durará por la eternidad. Predicaba el desprecio, y desnudez de la voluntad propia, resignada en el arbitrio de la obediencia, con cuya dereccion

camina el alma segura de tropear en sus propios atectos, y caer en vn abismo de males. Esta obediencia se debe, dezia, mas prompta, y mas rendida à la Santa Madre Iglesia, à cuya suprema Cabeça, oraculo de verdades inefables, y organo visible del Espiritu Santo, quiero à mis Hijos, y estoy con todos ellos obediente, postrado à sus pies con toda interior, y exterior reverencia de alma, y cuerpo, en protesta de mi humilde, y cordial rendimiento. Persuadiales, que tomassen à pechos la felicidad de la salvacion de las almas, comercio en lo espiritual el mas interesante, y el mas noble, por la singular imitacion, que tiene de Christo Bien nuestro, que puso en su empleo el caudal infinito de su Sangre. La humildad, bafa firmisima de la perfeccion: escala de las celestiales alturas; quietud suavisima del espiritu, à cuya posesion se conduce por el desprecio de si proprio. La castidad de alma, y cuerpo, cuyas puezas forman espejo, en que Dios se mira, y gustoso se complace, viendo en vna naturaleza carnal, y corruptible, copiados con emulacion los privilegios del Espiritu. El desprecio de vanidades mundanas, que tienen tanto de costosas, como de inútiles, tanto de peligrosas, como de fantásticas, y en cuya desestimacion se interesa el tesoro de vn verdadero desengano. La mansedumbre, y agrado, dulce hechizo de las voluntades, y fidelisima amiga de la paciencia, en quien quiebran, y desbraban las furiosas olas de la ira. La caridad corona de todas las virtudes, estrecho vinculo de amigable vnion, y santa concordia con Dios, y los hombres. Concluyó su Sermon, encargandoles mucho la Evangelica pobreza, joya preciosisima, en quien tenia vinculado el mayorazgo de su Orden. Mandóles, que descuydassen de las

cosas pertenecientes à la temporal conueniencia, y que se arrojasen en los brazos de la providencia Divina, porque el Señor cuydaria de su sustento, y abasto; y que entendiesen, que al passo que desembrarassen su coraçon de temporales cuydados, ensancharian su capacidad, para que llenassen sus vacios, los bienes eternos.

Oyò el Glorioso Santo Domingo esta resuelta confiança, y notò para vn concurso tan numeroso la falta de provision, y aunque se le hizo portentosa la fe de su amigo; todavia no le pareció conforme à leyes de prudencia, vna resolucion, que no dexaba mas recurso, que à los milagros. Batallando estaba con esta dudosa imaginacion, quando desató sus dudas el suceso: porque viò, que de todas las Ciudades, y lugares comarcanos traian à cargas sus moradores viveres, y bastimentos, con tanta abundancia, que se conuenció à venerar el fervoroso zelo de San Francisco; y siendo tan gran Maestro de perfecciones, estudiò esta vez primores de pobreza Evangelica en la simplicidad de vn pobrecito idiota. A vista de tan maravilloso exemplo, quedó tan enamorado de la pobreza en comun, y en particular, que en el Capitulo General de su Orden, que celebrò en Bononia el año siguiente, hizo solemne renuncia de los propios, y rentas que avia en sus Conventos, y lo observò tan exactamente todo el resto de su vida, que dexò amenazados de su maldicion à aquellos que intentassen introducir en su Religion propiedades, y rentas en comun. Huvo despues en este mudança conveniente à juyzio, y con beneplacito de la Silla Apostolica, à cuya obediencia, y direccion vió, y vive siempre tan rendida esta ilustrisima Religion.

No ay ponderacion, que no le venga corta à este suceso, porque quien

no pasará en la consideracion de tantos millares de hombres en agena patria, sin dineros, sin provision, que aviendo hecho entrega total de las riquezas del mundo para el desprecio, se hallen del mundo, que despreciaron, asistidos con tanta abundancia en el mayor aprieto. Qué espectáculo seria ver en esta ocasion los caminos llenos de gente de diversas Ciudades, cargados de viandas para sustento de cinco mil hombres? Concurrieron à esta maravilla de la Divina Providencia la gente mas notable, noble, y principal de vno, y otro estado, empeñados à porfia, no solo en dar con obsequiosa devocion à las mesas. Hallavanse todos movidos interiormente à santas determinaciones, viendo en tantos despreciados del mundo tan apacibles los desenganos, tan fieles los conocimientos de la inutilidad de las vanidades, que aprecia tanto el amor proprio. Ponderaban, mirandolo con atenta curiosidad todo; la dureza, y defabrigo de las cámaras, la aspereza, y grosleria de los vestidos, la templança en las comidas, la modestia en las acciones, la circuspeccion, y escaséz en las palabras, la alegría en los rostros, la dilatacion en los coraçones, testimonios ciertos de la suavidad del yugo santo del Evangelio. Estos son, dezian, aquellos que con violencia, y à fuerza de mortificaciones asaltan las fortalezas de el Cielo, aportillan sus murallas de diamante, y se coronan de victorias. Qué hazemos embelesados en las delicias del siglo, dando el oido à engañosas Sirenas, que alhagan con la voz para conducirnos al abyfmo de vna perdicion? Si estos en la penuria de tan estrecha pobreza, y en el combate de sus pasiones, oprimidos del peso de la mortificacion, obran con temor su salud; como no temeremos, que peligrè la nuestra marcada en el

agitado golfo de nuestros deseos mal gobernados, y poco corregidos? No es ménos vtil, que es hermosa la virtud! No estuvieron ociosas, y sin fruto en muchos estas consideraciones, pues pasaron de quatrocientos los que tocados de la luz de estas verdades dieron carta de repudio al mundo, y despreciando sus conueniencias huyeron del peligro al sagrado de la Religion.

Como la multitud era tan crecida, y las descomodidades tantas, aunque los focorros fueron muy copiosos, enfermaron muchos de los Capitulares, y murieron no pocos. Llamado el Santo Fundador de sus enfermos, hizo à Dios Oracion, y tuvo inteligencia, que mucha parte de las enfermedades tenia origen de las demasiadas penitencias, y poco discretas austeridades de los Frayles. Consultò al Cardenal Protector el punto, y se resolvió de la Consulta, que se escusasse vn vando, mandando por santa obediencia, que se templassen en las penitencias, y que todos los que vlassen de cadenas, rillos, mallas, y otros instrumentos de esta calidad para macerar la carne, se las quitassen, y entregassen al Santo. Mas de quinientas mallas, cadenas, rillos de hierro armados de puntas, le pusieron en las manos, que vieron el Cardenal Hugolino, y otros personajes de suposicion, que estaban en su compania, no sin horror, y admiracion. Hizo en esta ocasion vna breve platica, culpando de indiscreto el zelo de los que con nimio rigor trabajan las fuerzas de el cuerpo, y enflaquecen al espiritu; porque gravado del dolor, no puede gozar de quietud. Dixoles, que esta imprudencia es tentacion, con que se pruban muchos de los frutos de las mejores obras, haziendose inhabiles para los exercicios espirituales, y defraudan al proximo de muchos buenos exemplos. Palabras que debian tener

impresas en la memoria los que con demasiado afimientò à estas exteriores penalidades, presumen estar en ellas la suma de la perfeccion, sin atender à que à bueltas de este juyzio se solapa el amor proprio, con apego à la voluntad, y no sin riesgo de envanecimiento. Santa es, y loable la penitencia, que se rige con discreta templanza, y se gobierna por la obediencia.

Hizo se la eleccion de General con el consentimiento de todos en el Glorioso Patriarca; confirieronse despues los medios mas convenientes para la propagacion de la Orden, y radicacion de su mayor observancia. Señalaronse Ministros para todas las Provincias, y Reynos de Europa, y Misionarios, para predicar la Fè Catolica en los Imperios del Soldan de Egipto, de Marruecos, y otras Regiones de Paganos, y Infeles. De estas Misiones, y sus efectos maravillosos, harè despues relacion mas larga. Los Estatutos, y Constituciones de este Capitulo, fueron tres solos. El primero, que todos los Sabados se cantasse Missa con solemnidad, en todos los Conventos de la Concepcion Inmaculada de MARIA Santissima; para que entiendan los que de nuestras Chronicas estan menos noticiosos, que esta devocion, y zelo à la gloria de este Mysterio, nació con la Religion de San Francisco. Que mucho, pues, que à sus trabajos, y diligencias se aya debido el adelantamiento grande por la mayor parte, que oy tiene en la Univerfal Iglesia. El segundo fuè, que todos los dias, despues de Vísperas, y Laudes, y de las Completas, se diese commemoracion à los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, usando de las dos Oraciones: Protege nos Domine, y Exaudi nos Deus, &c. en reconocimiento humilde, de que son Patronos especiales de la Religion; elegidos por el Serafico Padre, como primeros

Maestros de la pobreza Evangelica, que consagrò Christo nuestro en su adorable persona, y profesò la Orden Serafica. De aquí tuvo origen, el que esta commemoracion à estos Santos Apostoles se entendiese en toda la Iglesia en las preces del Oficio Divino, por industria del Reverendissimo Padre Haimon, Ingles de Nacion, quinto General, que fuè de toda esta Orden, à cuya discrecion, y zelo se cometió por la Silla Apostolica el reforme del Oficio Romano, y reducido à forma mas breve, y mas acomodada, que la que tuvo hasta su tiempo; y es la que oy se conserva, y se vfa con algunas nuevas Adicciones en las Rubricas. El tercero fuè, que los edificios fuesen humildes, y conformes à la estrecha pobreza, y que sus materiales fuesen madera, y tierra, que en rigor era determinar casas pajizas. No se executò este decreto, porque à juyzio de muchos era mas conforme à la misma pobreza; que las fabricas fuesen segun arte, y de materiales mas firmes para la duracion, y mas en algunas Provincias, donde era menos costoso, y mas fácil edificar de piedra, por la mucha abundancia de este material, y de las maderas mucha penuria. No quiso el Santo hazer mucho pie en este particular, por no dár lugar à la altercacion de pareceres contrarios con perjuizio de la paz; pero siempre zelò mucho quanto pudo, que se evitasse en los edificios la sumptuosidad, y curiosidad demasada, como impertinente à la comodidad, y perjudicial al estado de la pobreza. En el siglo primero de la Religion fueron por la mayor parte estrechos, y baxos los edificios; pero despues, que con el tiempo creció tanto, y la devocion de los Pontifices, y Principes con ella, se vieron obligados los Religiosos à entrar en Conventos muy grandes; como en Asis à pocos años despues de

la

la muerte del Santo; en Roma, en Paris, Bononia, Florencia, y otras partes, entraron, y à las vezes violentos, como se viò en el Convento de San Juan de los Reyes de Toledo, fundacion de los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, à cuya vivienda entraron arrastrados de la necesidad, y al piadoso engaño con que la Reyna les obligò à tomar la posesion.

CAPITULO LXXV.

Haze Luzifer con sus sequaces una dieta, ò Capitulo General contra la Religion Serafica; tiene el Santo Fundador revelacion, y aplica el contraveneno à su horrible malicia.

LUZIFER, cuya inmortal envidia, y aborrecimiento implacable, que tiene al hombre, le empeña, para que con todos sus esfuerzos solicite su perdicion, y ruina; mal herido desta junta, en que viò opuesta à los designios de su soberbia la humildad, y pobreza de tantos seguidores de Christo, rezelofo, y aun escarmentado de los daños, que se le seguian à su tyrano imperio, convocò à sus sequaces en muchas legiones, haziendo vn conciliabulo, para que en él se tomasse expediente de ahogar en la cuna la tierna infancia de una Religion, que le empegaba à hazer tan cruda guerra. Plantò su frente de vanderas en el Hospital de los Cruciferos, poco distante de la Casa de Porciuncula, donde arrebatado de su furor procurò armar las iras de todos, con estas, ò semejantes palabras. Aunque os parezca indigno de mi poder invencible, y de mi grandeza el cuydado, y rezelo en que me ha puesto la junta, que en Porciuncula hazen estos

viles, y despreciados hombrecuellos; todavia no os debe parecer del todo despreciable la cautela, si atendeis, à que nuestro desprecio, y descuydo nos ha dado ya materia sobrada para el escarmiento; pues son casi sin numero las almas, que han rescatado hasta esta hora con su predicacion, y exemplo de las duras cadenas de la esclavitud de la culpa; y serán cada dia mas sus triunfos con vergonçoso vtraje de nuestras astucias. Las armas de que estos se valen, son muy para temidas, porque son humildad, pobreza, y desprecio de las vanidades, y delicias del mundo, que tantas vezes, y en tantos hemos visto, à nuestro despecho, victoriosas. El exemplo de tantos como figuen ya à esse hombre Francisco, ha de ser muy poderoso para mover à muchos mas; y si vna vez se introduce en el coraçon de los mortales la luz del defengaño, para el desapego de las riquezas, y vanidades, somos perdidos; pues sabeis con la experiencia de tantos siglos, que de estas se forma la municion mas poderosa, con que hemos vatio murallas de diamante. No porque en este siglo nos hallamos tan mejorados de fortuna por la corrupcion de las costumbres, nos hagamos olvidadizos de la perdida que lloramos en el tiempo de los Pecaadores. Faltaron aquellos, es verdad, pero les son estos muy parecidos: sus mismos pasos figuen. El zelo, y desinterès de aquellos, empenò al Omnipotente, para que los asistiese con milagros, y se hiziesen ricos con nuestros despojos, pues nos quitaron el sequito, y la adoracion, que teniamos tan sentada, desvaneciendo el humo de nuestros Altares, y arruinando la Magestad de nuestros Templos. Oy, porque no cautelaremos este peligro, y no temeremos este daño, si vemos, que se re-nueva à quel exemplo? Muy coniamental es, que sean los efectos muy seme-

jan-

antes, siendo las causas tan parecidas. Los males en sus principios suelen tener fácil remedio, pero si cobran fuerzas, con el tiempo se ponen en andar de invencibles, y incurables. Por tanto, confrmamos aquí los medios, que parezcan mas à proposito para acabar con esta vil canalla.

Oyeron aquellos amotinados espi-ritus la declamacion de su Principe, y se ofrecieron todos conformes en hazer mal, à contribuir con arbitrios, fuerzas, y ardides à la causa publica, folicitando la ruina de la nueva Religion. Fueron muchos los consejos de maldad, que se dieron en aquella horrorosa junta; pero tomando la mano vn demonio de los de superior Gerarquía, y mayor astucia, habló de esta manera. Soberano Principe nuestro, convenimos, y estamos en que conviene atajar este nuevo incendio, que nos atormenta; pero en la eleccion de medios para este fin ay grave dificultad, porque ya el mal está muy adelante, y es necessaria mucha destreza, para que surta efecto su curacion. Mi parecer es, que no se entre en esta empresa cõ violencia demasiada, porque el estruendo del golpe no le sirva de aviso. Mas que la fuerza nos ha de valer el arte, la espera, y la maña. Está ya muy crecida, y muy robusta esta fabrica, para intentar derribarla de golpe: discurráranse maquinas para irla desmoronando, y aporillando poco à poco, pues ay entre nosotros tan diestros ingenieros. A mi me parecian dos medios muy à proposito para nuestro intento. El vno es folicitár los animos de personas de autoridad, seglares, y Ecclesiasticas, para que con honestos pretextos los persigan, vertiendo en sus coraçones el veneno de la embidia, que es la que mas bien sabe vestirse, y disimularse con capa de zelo. Con esta capa esta pafsion sabe hazer maravillas, pues haze que parezcan los mi-

lagros basilicos, y las virtudes culpas. Ya lo experimentamos bien à nuestro pesar, en Christo; à quien la embidia autorizada con el zelo de la ley, puso en las afrentas de vna Cruz; y pues entonces por suggestion nuestra jugaron los Fariseos esta pieza con tanto acierto para nuestro daño; valgamonos aora de ella para nuestra vengança. Poco importará, que estos hombres seguidores de Francisco sean virtuosos, si dan los personajes de autoridad en dezir, que son embusteros. Estos desfigurarán su virtud con la calumnia, de suerte que no la conozcan, ni aun los bien intencionados, siendo tan pocos; y quando estos la conozcan, tambien importa poco, vencidos los menos, del casi infinito numero de los malos, y ignorantes. El otro medio, que me ocurre es, vna oculta mina, que dando lumbre à su tiempo bollará toda la fortaleza. Será, pues, induzir à los Frayles à que soliciten, que tomen su Habito, personas de calidad, y nobleza, hombres doctos, y muchos niños. Los nobles, porque criados en delicias, y estimaciones del siglo, facilmente enribarán aquel fervor primero, aspirarán al regalo, y estimacion à que los llama la costumbre, y el ingreimiento, que cria la nobleza de la sangre; todo lo qual no se puede mantener sin notable perjuyzio de la pobreza, y humildad, que son los apoyos mas fuertes, y las basas mas firmes de su Instituto. Los doctos, y letrados importan, porque con la inchaçon de su sciencia introduzgan abusos, den enfanches, y à titulo de Maestros perviertan la candida simplicidad de los que no son doctos. Estos esforçando discursos, vestirán la relaxacion de especiosas apariencias, y con sofisticas cabilaciones, y apego à sus propios juizios, despojarán à la verdad de su asiento, y entronizarán en èl à la mentira. Los yerros de los entendidos son in-

invencibles, porque toman de la razon prestados los alientos, y en haziendofe el entendimiento presumido de la vanda de la voluntad, se haze inevitable la obstinacion. La nuestra es el exemplar primero de esta verdad, y hemos tenido bien crecido sequito en la malicia de los hombres, que con este arbitrio le tengo por importante. Los niños en la Religion importan tambien mucho, porque la ternura de la edad mira con horror los rigores de la penitencia, y con pretexto de lastima, y compafsion descaece en ellos el rigor de la disciplina regular; y se suelta de la mano la rienda, con que ha de gobernar la desordenada fiereza de las pafsiones. Fuera de esto en la niñez está cubierta la brasa de la concupiscencia, hasta que con el tiempo se descubre cebada en la materia que administra la malicia; y se hallarán desimaginados en poder de pafsiones tan violentas, que vengan à dar con ellos la piedra de los escandalos. Parecioles bien à todos el consejo de este gran diablo, que debía de ser de los primeros del infierno.

CAPITULO LXXVI.

Revela Dios à su Siervo el conciliabulo de los demonios, para que aplique el contraveneno à su malicia.

NO quiso Dios, que las ocultas maquinaciones de Luzifer quedassen sin el reparo conveniente para rebatirlas, y así se las revelò muy por extenso à su siervo en la Oracion: ilustrandole el entendimiento, para que pudiesse remedio oportuno à tantos amenazados males. Quedò el Santo atonito, viendo conjurado contra sí, y contra sus Hijos todo el poder de el infierno, y

sup Parte I.

lento de amargura se convirtió al Señor, que pues su Orden era obra de su poderosa mano, no permitiese fuese despojo de su mayor, y mas antiguo emulo, y que de su celestial Milicia le diese socorros para hazer frente à tan fiero enemigo; pues seria triunfo dignissimo de su grandeza ver à la humildad vencedora, y castigada la sobervia. Consolò mucho Dios à su afligido siervo; y este como diestro Capitan registrò su exercito doblando las guardas à vista de los peligros. Convocò à sus frayles, y amonestòles, que con mucho desvelo atendiesen à la mortificacion de sus pafsiones, y que se radicassen mucho en la humildad, sin dár lugar à necias confianças, debiendo vivir como en frontera siempre con zelo, y con las armas de luz en las manos. Que en el estado mas perfecto era mas frequente, y mas furioso el peligro, y la tentacion azecha con dobladas fuerzas, y cabilaciones à la santidad. Que el demonio es vn rayo violentissimo, de quien están mal seguras las eminencias; y quien se atrevió à acribar à los Apostoles como à trigo, no avia olvidado, ni su malicia, ni su odio, y antes aora con mas teson repite sus ardides, donde mira las virtudes mas pujantes. Que su corrompido aliento haze arder las ascuas de la concupiscible, y inflamando la rueda de nuestra naturaleza, se vale de sus movimientos para folicitár nuestro precipicio. Contòles la revelacion, que avia tenido de la conjura del infierno contra la Orden. Contòles sus resoluciones, y maquinas, para que noticiosos de su peligro, le desarmassen con la prevencion, y el desvelo. Que pudiesen en Dios su confianza, que con su poder desvanecería los consejos de la maldad, y aprisionaría à sus enemigos en los laços de su astucia, para confundir su sobervia, y castigar su malicia.

Bb

Para

Para ocurrir à los daños decretados por el demonio, los amonestò à sus Frayles, que atendiessen con cuidado à que en los nobles que viniessen à tomar el Habito de la Orden, no se mirasse à la limpieça, y esplendor de la sangre tanto, como à la pureza de la vida, al fervor del espiritu, y à la firmeza de la vocacion; y que si se hallassen en ellos estas calidades, no pierdan por nobles la buena voluntad de ser humildes. El demonio se aluzina con las mismas luzes de saber, ofuscado con los humos de su presumpcion; discute mas como sobervio, que como entendido, y se engaña en sus depravados consejos. La nobleza es esmalte de la virtud, como esta sea de muchos fondos, muy bien le està la preciosidad del esmalte. No es negable, que presta la buena sangre generosos alientos para empresas arduas, y hazañas gloriosas, y que los que baxan de la opulencia, à la mendiguez voluntaria, y de los honores al desprecio de humildes, hazen su vocacion mas eficaz para mover à los inferiores à que sigan sus pasos, y dan honor ilustre à su Instituto. Temer en estos la vanidad, que es tan connatural en todos los hijos de los hombres, no es causa para cerrarles la puerta à sus inspiraciones, pues vemos tantas vezes desechas las sombras de la vanidad à las luzes del desengaño. Si tomamos su dicho à las experiencias, ellas nos diràn, que por la mayor parte el noble de modesto, y de generoso se disimula, y el que no lo es, se engreie de ambicioso, y con estimaciones postizas se desaparece de su ser proprio, afectando ser lo que parece.

Los doctos, y Letrados con buena vocacion, seràn siempre en la Orden muy provechosos. Son luzes, cuyo resplandor destierra sombras de ignorancia, cuyos rayos destruyen los errores. Sea verdad, que la sabiduria hincha,

y inflama el coraçon alguna vez, y en algunos: esto serà dezir, que no ay salud tan robusta, que no pueda peligrar de achacosa; pero quien dirà, que porque la azechan enfermedades deba ser la salud aborrecida, y abandonada. Sus preservativos tienen las hinchazones, y inflamacion de la ciencia: humildad profunda, y temor santo, este templado el ardor de la sobervia, y aquella refuelve los tumores de la propria estimacion. Con humildad, y temor de Dios correrà segura la sabiduria, y con este lastre no coçobrará por mas que inquiete los mares de el amor proprio el viento de la vanidad. Al magisterio de sus Doctores debe la Iglesia su gloria, y la Fè su firmeza; pues por que la Religion huirà como peligro, lo que ha de ser su lustre, y su seguridad?

Los niños no son para desechados, sino para aparecidos con el exemplo de Christo Señor nuestro, que dezia, dexad que lleguen à mi los niños. Muy bien le està al Varon aver traído sugeta la cerviz al yugo desde la niñez, haciendo que el peso dexé de ser carga, y passé à ser naturaleza. Mejoras lleva muy ciertas en el comercio de las virtudes, quien entra sin la experiencia, y conocimiento de los vicios; quanto tienen de mejores los inocentes defengãos, que los funestos escarmientos? Yà vemos muchas vezes, que de cansado el apetito, fuele hazer ascos de el deleyte, y entrar por esta puerta à conocer su engaño, para dar de ojos en el arrepentimiento; pero quien no vé, que es salud muy costosa la q convalciò con tan horrible medicina? El que siempre vivió bien sano, cada dia està mas robusto; pero el que llegó à estàr mortalmente achacoso, se levanta flaco, y de las heridas, aunque bien curadas, quedan cicarrices, que asean tanto como avisan. Dichosa el alma que

CAPITULO LXXVII.

Predica el Cardenal Hugolino en alabanza de la Religion, y S.Francisco inmediatamente con spiritu profetico. predica temerosas amenazas, y del efecto maravilloso de este Sermon.

QUANDO el Santo andaba mas fervoroso, y activo en persuadir à sus Hijos los riesgos à que intentaba reducirlos con sus astucias los demonios; predicò el Cardenal Hugolino vn Sermon al Pueblo, en que soltó todos los diques, y derramò el caudaloso rio de su eloquencia en alabanzas, y elogios de la Religion, y sus profesores. El Santo, que era vno de sus oyentes, rezeloso de que la laudatoria abriessè brecha en el coraçon de algunos para la vanidad; acabado el Sermon, pidió licencia al Cardenal para predicar en el mismo puesto. Predicò, no alabanzas, sino horrores, que compungieron, y atemorizaron el auditorio: porque arrebatado de impulso profetico predixò las ruinas, las tribulaciones, los escandalos, las mudanças que avia de padecer la Orden por sugestiones de el demonio, por floxedad, y tibiaza, y envancimiento de algunos Frayles, que engañados con el cebo de mundanas estimaciones, y con el pretexto de hazer mas venerable su Instituto, entibiarían los primeros fervores con perjuizio de la mas rigida observancia. Culpaba à los presentes de tibios, y mal correspondientes à las inspiraciones divinas, con zelo tan ardiente, que los aterrò hasta el abismo de la nada. Sintióse mucho el devoto Protector de esta demonstracion,

Bb 2 al

que debe sus avisos à los apacibles roques de la verdad, y no à los furiosos golpes del escarmiento. Que se aya de atender en los niños la ternura de su edad, para no cargarles todo el peso del rigor, no tiene inconveniente, siendo tan ajustado à las leyes de buena prudencia. Sus niñezes tienen tambien las virtudes, y fuera fufocarlàs el calor, fiarlàs el alimento, que apenas pueden bien digerir los mas crecidos, y robustos. En todas las artes, y ciencias se empieza por los rudimentos; que son faciles, y de los que passaron por estos rudimentos se forman los Varones consumados. A este modo habló el Santo Padre à los suyos, para animarlàs à la pelea, y que no se acobardassen, pues teniendo por beneficio de Dios, lengua de los desengños, y trazas del enemigo, era tener mucho andado para la seguridad, y para la victoria.

Fuera del passado conciliabulo, refiere el Serafico Doctor San Buenaventura otro, en que se conjuraron cinco mil demonios, destinados para hazer sangrienta guerra al Glorioso Patriarca. Quando no fuè ocupacion de demonios la persecucion de los justos? Lastima es, que ayán tomado tan por su cuenta los hombres esta empresa, y con tantos progressos de malicia, y de industria, que puede estar en ociosidad, mano sobre mano yà todo el inferno. Fue tambien avisado el siervo de Dios en la Oracion de esta conjetura, y de su peligro, para que con mas esfuerzos, puesto en el Altísimo su refugio, peleasse las guerras del Señor, y zelasse la seguridad de los suyos, como diestro, y valeroso Caudillo.

* * * * *

* * * * *

Parte I

al parecer bien escusada en tanta publicidad; y quando baxò del pulpito, no sin alteracion le dixo, que es esto Fr. Francisco, como te has atrevido à predicar en este publico auditorio contra lo que yo tenia predicado? Empleame yo en alabar tu Instituto, para que tu les diesses à los Frayles en rostro con sus imperfecciones? Padre, y Señor mio, respondiò con humildad el Santo, siempre tiene su fuerza la verdad de vuestra predicacion; y hallarà vuestro piadoso zelo materia, en que no estèn de mas, ni ociosas, vuestras alabanzas; pero aora, Señor, ha sido forçoso, que yo los humille con las noticias de los trabajos futuros, porque viendo se aplaudidos de vn hombre tan grande, no tomè alas para envanecerse, que aunque aora sus procederes son buenos, no tienen todavia en la humildad bien profundas las rayzes.

Las experiencias que tenia el Cardenal de el espíritu elevadissimo de el Santo, y de sus ilustraciones, le obligò à ceder de su quexa, y à darle por satisfecho, y lo quedò mucho mas, quando al siguiente dia tocò con evidencia aver sido de mucha importancia el Sermon de San Francisco por el siguiente suceso. Fray Elias, y Fray Pedro Juan de Estachia, ambos Letrados, muy doctos, y Provinciales; el primero de el Estado de Florencia, y el segundo de Bononia, con otros algunos de su sequito, se llegaron al Cardenal cautelando de el Santo Patriarca, para suplicarle se sirviessè de negociar con Fray Francisco, se dexasse gobernar en el manejo de los negocios de la Orden, por el consejo de sus Frayles, pues tenia muchos muy doctos, de cuyo buen zelo, ayudado de la ciencia se podia prometer seguros los aciertos; de los quales podia aver muy pocas esperanças, si se haxian à solo

su dictamen, y arbitrio. Pues aunque es, dezian, de virtud solida, de intencion sana, no era dudable ser vn hombre sencillo, y de ningunas letras, que son el Norte que guian el buen expediente de los negocios. A mas de que sus fuerças menoscabadas con el rigor de las penitencias, y la continuacion de las enfermedades, pedian de necesidad valerse de ombros mas robustos para el grave peso de gobierno tan dilatado. Tambien advirtieron, que para que esta nueva Orden fuesse de el mundo mas bien vista, tomasselè forma de las mas antiguas, cuyas Constituciones hechas con la madurez de las experiencias serian mas à proposito para establecer su firmeza. Tambien, que era preciso templar algunas austeridades de la Regla, porque la novedad de suyo es mal quista con estas circunstancias, de mas aspereza, y perfeccion se haria mas odiosa; porque à quien no le pareciera locura presumptuosa pensar, que seria mas perfecta esta Religion nua, que lo son las mas ancianas?

No se agradò mucho el Cardenal de esta propuesta; pero disimulò su sentir, hasta saber qual fuesse el de el Santo en este punto. Trabò con el familiar conversacion, y propusò lo que los Frayles le avian dicho, con disimulo, y como si la propuesta fuera de si solo. Conociò el Santo en espíritu, que no hablava el Cardenal de sentir proprio, se llegaron al Cardenal de los Frayles; y puestos en ellos los ojos con severidad, y entereza, les dixo: Hermanos mios, Hermanos mios, Dios me llamò por el camino de la simplicidad, y humillacion, para que le siga por las fragolas sendas de la Cruz; y porque os confundais os dirè de parte de Dios el beneplacito de su voluntad, revelado à mi su indigno siervo. *Hac dicit Dominus.*

Fray

Francisco, yo quiero que seas en este mundo vn nuevo espectáculo de lo que llaman stulticia sus vanos amadores, para que con obras, y palabras les enseñes el camino de la Cruz, cuyo desprecio fuè vn tiempò, necedad para los doctos, y escandalo para los necios. Es mi voluntad, que tu y tus sequazes tengàn mi vida, y las afrentas de mi muerte, por exemplar vnico, sin atender, ni buscar otro linage de vida. Esto dize Dios: Que por su inefable dignacion quiso señalar, y determinar para mi, y para los mios esta forma de vivir, esta eleccion, y esta sola enseñanza se ha de practicar en mi escuela. No ay que pensar, que para mi, ni los mios ay otra Regla, ni otras Constituciones, sino sola esta, que os intimo de Dios revelada. No quiera el Señor, que yo faltando à su voluntad, permita, que camineis por otras sendas, que aunque sean muy santas, y seguras, però no son aquellas, que su Magestad tiene señaladas para esta nueva Familia. Infelizes de aquellos que se desviaren de este camino, y solicitaren con apego à sus propios juyzios, desviar à los otros. Temed, y teman los que intentaren esta mudança, los rigores de la Divina Justicia, que no permitirá quede sin exemplar castigo, tan loco atrevimiento.

Dicho esto con ardentissimo zelo, se bolviò al Cardenal, y con modesta mansedumbre le dixo: Estos son, Señor, los sabios, y doctos, que V. Eminencia alabò con tantos encarecimientos. Quisieran ellos, valiendose de los artificios, y ofiterias de su vanissima ciencia, prohiendo su relacion à prudencia, engañar, si possible fuera, à Dios, à V. Eminencia, y à mi, sin atender à que discurren en su propria perdicion, doctos solamente para su daño intentan con apa-

Parte I,

rentes pretextos de razon obscurecer las luzes de la verdad, y doctrina, que me revelò Christo mi Señor, para bien de muchas almas, y aumento feliz de esta Religion. No estoy, Señor, tan lexos del conocimiento de mi poquedad, y baxeza, que quiera atribuir à mi propria industria, nada, de quanto para la fundacion de esta Orden, digo, y obro; ni fio tanto de mi prudencia, que piense, que à mi direccion se pueda deber el acierto de gobierno tan dificultoso. Mi consultor en los silencios de la Oracion, es mi Señor Jesus Christo, cuyas son, y nada mias las maximas, con que obro. Mas estos desdichados, ciegos con el humo de su presumpcion, con manifesto peligro, y daño de sus almas, presieren su desalumbado juyzio, y torcida voluntad al beneplacito divino, declarado con señales tantas, y tan evidentes, como se ha servido Dios de dar, desde que tuvo principio esta obra de tanto lustre para la Universal Iglesia, en que yo miserable he sido solo vn instrumento, sin mas actividad, que la que me dà su soberano impulso. Dicho esto tomò la bendicion, y se fuè.

Palmo el Cardenal, vista la entereza, y ardor de su zelo, confirmòse en el gran concepto que tenia de su virtud, y se de su santidad, viendo manifestamente, que le eran patentes los secretos mas escondidos de los coraçones. Lleno, pues, todo de admiracion, dixo à los Frayles: Hijos mios, lo que ha dicho este Varon verdaderamente Apostolico, es todo dictado del Espiritu Santo. Pues tocais con la experiencia, que os ha revelado el secreto de vuestro coraçon, reservado à su infinita sabiduria, y participado, por especial privilegio de su providencia à este hombre, à quien vosotros desestimais por simple, y por

Bb 3 idio-

idiota. En este se verifica lo que David dixo con alteza de espíritu. Porque no conoció la literatura, tiene entrada franca en los archivos de las potencias de Dios. Quien oye a este humilde, no escucha voces de hombre, sino al mismo Dios, que le eligió para órgano de su voz, y oráculo de sus verdades en el regimen de su Orden. No contristéis, pues, con vana porfía su devoto, y fervoroso espíritu, siendo ingratos al beneficio Divino, y rebeldes a vuestro mayor bien. Si deseáis los agrados de el Señor, seguid de vuestro Padre los sanos consejos, porque de no hazerlo así con redimiento de vuestros juyzios, aventuráis el fruto de vuestra vocación. Cada palabra que sale de la boca de este hombre, es vna espada penetrante, que hiere en lo mas íntimo del alma, y en las medulas del corazón. Experiencia tengo cierta, y repetida de que todas las maquinaciones, y trazas, que los hombres, por sugestión del demonio ingenian contra su Orden, se las revela Dios, para que asistido de los poderes de su gracia vença, triunfe, y llene de vergonzosa confusión a sus enemigos. No ay que pensar, que puedan humanas persuasiones, ni agenas desviarle de los dictámenes, en que le tiene puesto la luz inaccesible de la eterna verdad; por tanto os aconsejo como Padre, y os mando, como Protector, que se ligáis, sin desviaros del camino que os señala en la Regla, ni vn apice, sino queréis dar en el precipicio de aquella desdicha, a que se reduxo Luzbel por su sobervia. Quedaron los Frayles compungidos, y vergonzosos; singularmente los dos Caudillos Fr. Elias, y Fr. Pedro Juan de Estachia; con determinacion por entonces de atropellar sus propios dictámenes. O si en esta determinación se huvieran mantenido firmes, como huviera sido su vida menos arrastra-

da, y huvieran dexado de sí fama mas lustrosa! Bolvieronle al bomito, para que su infeliz memoria fundada en escandalos, quedasse permanente para escarnientos.

CAPITULO LXXVIII.

Revelacion de Santa Brigida, y vn caso extraño que le sucedio al Gran Padre Santo Domingo, concerniente a lo dicho en el pasado Capitulo.

NO escuso poner aqui la revelacion de Santa Brigida, como se refiere en el lib. 7. de sus revelaciones, cap. 20. como concerniente a los conciliabulos referidos, y como prueba eficaz del odio implacable, que siempre ha tenido el demonio a la Religion Seráfica. Despues que Dios la revelò a la Santa la excelencia de virtudes de San Francisco, y los elogios de su Regla Apostolica, como dictada por instinto, y revelacion divina, la dize las siguientes palabras: Los Frayles de este Francisco, que se llaman Menores, tuvieron, y guardaron bien su Regla por algunos años con mucho espíritu, y devoción a medida de mi voluntad; de lo qual el demonio enemigo antiguo concibió grande embidia, y turbacion; porque ni con sus ardidés, ni con sus engañosas sugestiones podia vencerlos. Buscó, pues, el demonio con toda sollicitud vn hombre, en cuya depravada voluntad pudiesse ingerir, y mezclar su maligno espíritu. Encontróse con vn Clerigo, que traía cargada su imaginacion de tales pensamientos: Quisiera yo, dezía, hallarme en tal estado, que tuviese a vn tiempo mismo estimacion para el mundo, y conveniencias, y deleytes para el cuerpo; tener dinero sobrado, y en tal abundancia, que

que no me faltasse, ni para la necesidad, ni para el deleyte. Pareceme, pues, entrar en la Orden de San Francisco, y fingirme humilde, y obediente, y así lograré mis deseos. Con esta intencion, y depravado deseo, tomò este Clerigo el Habito; y el demonio al punto se apoderò de su corazón. Haziale el demonio esta cuenta; como Francisco solicita facer a muchos del siglo por la humildad, y obediencia, para ganar premios de gloria, así este mi Frayle, que se llamará Fray Adversario (porque se opondrà en todo a la obfervancia de la Regla) arrastrará a muchos de los Frayles, facendolos de la humildad a la sobervia; de la verdadera obediencia al apego de su voluntad propia, y de la mortificacion al sequito de sus antojos, y apetitos. Dicho Fray Adversario, luego que profesò en la Orden de San Francisco, movido de instinto diabolico, empezó a maquinár dentro de sí, diziendo: yo me portaré con tal humildad, y rendimiento, que todos me tengan por Santo. Quando los demás ayunen, y guarden silencio, yo con otros compañeros haré lo contrario; comeré, beberé, y hablaré, pero con tal cautela, que ninguno de los que no fueren de los míos pueda entenderlo. Yo, segun la Regla, no puedo licitamente manejar dineros, ni tener oro, ni plata; pero tendré vn especial amigo, y confidente, que me lo guarde, para que quando, y como a mí se me antojare pueda bien usar, y valerme de ello. Quiero tambien estudiar las Artes liberales, y ciencias, para grangear con ellas estimacion, honras, y dignidades en la Orden: Con esto podré tener cavallos, basillas de plata, vestidos delicados, y preciosos, y ornamentos ricos. Y si alguno por esto quisiere arguirme de pecado, dire, que lo hago todo por la mayor honra, y lustre de la Religion. O si yo pudiesse a costa

de mi trabajo, y de mi industria, llegar a ser Obispo; así fuera yo verdaderamente dichoso, porque tuviera descañada, y buena vida en toda mi libertad, para gozar a mi satisfaccion de los deleytes. Aora Brigida oye lo que el demonio pretende en este Orden: es así verdad, que ay Frayles de estos en el mundo, que con palabras, obras, y deseos, guardan la Regla que el demonio inspirò a Fr. Adversario, aun mas que los que guardan la que yo revelè a mi siervo Francisco. Andan vnos, y otros los de Adversario, y Francisco mezclados todo el tiempo que viven en el mundo; pero quando salgan de él, yo los apartaré, que soy su Juez, y juzgaré a los Frayles de Fray Francisco para premiarlos, y tenerlos conmigo, y en compania de su Maestro en eternos gozos. Los Frayles de Fr. Adversario serán juzgados, y destinados a penas eternas; si antes que mueran no se arrepienten, y corriguen. Ni admireis esto, porque aquellos que debieran dar exemplo a los hombres de humildad, y virtud, son los que mas los dañan con los escandalos de su codicia, y sobervia. Por tanto sepan muy de cierto los Frayles, que así ellos, como los demás Religiosos, que por sus Reglas tienen prohibicion de tener propios, y con todo esto tienen rentas, y propiedad, contra el precepto de estas mismas Reglas; que-riendo templar mi enojo, porque emplean parte de lo que poseen en culto mio; que sus dones, y ofrendas me son abominables, y totalmente indignas de remuneracion. Mucho mas me agrada la estrecha, y bienaventurada pobreza, que profesaron; que todo el oro, plata, y preciosos metales, que tiene el mundo, y me los presentaran. Maravillosa vision, pero, o gran dolor! digna de ser llorada. Así Christo se la revelò a su Esposa, quando orava por vn piadoso Minorita de Chipré, que

que se encomendò en sus Oraciones. Advertió el Señor à su Sierva, que tenia tan dentro de su corazón el buen nombre, y fama de este Orden: que no la huviera hecho esta revelacion, sino fuera por las instancias de vn buen siervo suyo, que de corazón le avia pedido por aquel Frayle menor, que esrabadeceño de buenos consejos para bien de su alma.

Esta revelacion traducida con la simplicidad de voces, que la escribe la Santa, la puede ver el curioso en el lugar citado. No es dudable ser su contenido todo parabolico; como lo es la Historia del Hijo Prodigio, y otras que se leen en los Sagrados Textos. Lo que se infiere de dicha revelacion es la empeñada furia de los demonios en perseguir à la Religion Serafica, de quien està siempre recibiendo daños por la continua bateria de sus virtudes, predicaciones, y exemplos. Pero tambien se dexa ver por los efectos, que irritos le han salido sus conatos, que desayradas sus astucias, pues al cabo de tantos siglos se conserva tan florida, y opima de frutos de santidad, sciencia, y exemplos, para comun edificacion de los Fieles, y lustre de la Univerfal Iglesia.

Que en el primer siglo de la Religion, no pudiese el demonio lograr en ella sus iras, consta de su mismo testimonio, en que à despecho de su obstinacion le hizo confessar la verdad el Glorioso Patriarca Santo Domingo, conjurando à vn Herege Energumeno en Carcafona. Preguntòle el Santo, que de que Estados, y fuerte de gente de la Christiandad se condenaban mas: y respondió, que de Prelados Eclesiasticos, de Príncipes, y de Juezes cogian gran cosecha, que de labradores, y gente del campo, y trabajo caian pocos; porque aunque estos no hazian vida de perfectos, deteni-

dos, tenia poco lugar la malicia, que engendra la ociosidad, y el regalo. De Mercaderes, y Ciudadanos, dezia, se nos vienen à buscar muchos, por los engaños, fraudes, y mal ganados intereses, los vnos por ociosos, y dados à las delicias de la sensualidad los otros. No dizes palabra; dixo Santo Domingo, de Sacerdotes, y Religiosos? A que respondió, los Sacerdotes que se condenan son muchos, por la poca estimacion que tienen de su altísima Dignidad, y el poco aprecio que hazen de sus mas estrechas obligaciones: Religioso verdadero, ninguno: y dime, que dizes de los Religiosos de mi Orden, y de de los Menores? A esto respondió alterando la voz, diciendo: Ay de mil hasta oy no hemos cogido ninguno, pero esperamos coger muchos, quando con el tiempo se resfrién estos primeros fervores, y se vaya olvidando el rigor de sus Estatutos: que entonces vendrà à parar la devocion en tibieza, y la austeridad en relaxacion. Así se refiere à la letra en el Apéndice Exemplorum Speculum, en el Exempl. 113. el qual libro se copió de las antiguas leyendas de la Orden de Santo Domingo. De Gordano, Constantino, Humberto, y Teodorico de Apodia, Autores insignes de su esclarecida Familia. Refiere esto mismo Fr. Juan Martino, en lengua vulgar de Francia, en la Primera Parte, cap. 7. fol. 35. Esto mismo refiere Abraham Zobio; pero con aquella sinceridad, que tiene de costumbre carga la amenazada relaxacion, y perdicion à sola la Familia Serafica. Y es bien de notar para la fe que merece su narracion, que pone el caso de este Energumeno, sucedido el año de 1213. quando no avia Religion Dominicana, y eran contados los discípulos que tenia Santo Domingo, y quando el Santo no avia visto, ni tratado à San Francisco, ni sabia que huviesse en el

mundo tal hombre; y quando no avia llegado à España, divertido en Francia en la predicacion contra los Albigenes. Ajuste aora el Lector, como Santo Domingo le preguntaria por sus Frayles al demonio, quando aun no tenia Frayles, y los compañeros eran pocos, y todos vivos; y como preguntaria por los Frayles de San Francisco, sin saber quien fuessè San Francisco, ni quales fuessen sus Frayles? Pero nada de esto le haze fuerza à este candido Escritor, como en todo caso quède cargada la Orden de los Menores, aunque para este efecto sea necesario hazer, que las cosas tèngan ser antes que sean, que se invierran los años, y se trasieguen los siglos, y sean hazedores hasta los mismos imposibles. Bolviendo, pues, à la persecucion de los demonios, de que casi no hemos hecho digresion, sea la coronide de este Capitulo vn aviso general de el particular desvelo, y cautela, que deben tener los siervos de Dios, contra los quales tiene puesta el infierno su mas poderosa bateria, porque todo su empeño es destrozor, y arrancar, si pudiera, de raiz los mas eminentes Cedros del Monte Libano.

CAPITULO LXXIX.

De algunas cosas del gobierno de la Religion, que se trataron en este Capitulo, y de la grande union, paz, y benevolencia, que queria S. Francisco tuviesse los Frayles con todo el Clero.

ENTRE otras cosas, que ocurrieron en la conferencia de este Capitulo de las Esteras, concernientes al estado, y buen regimen de la Religion, fuè vna la querrela que dieron los Frayles, que concurrieron de España, de las molestias, y vejacio-

nes, que padecian en estos, y otros Reynos de esta Familia Cisimontana. Dos causas principalmente señalaron de esta persecucion; la vna era, que como la confirmacion de la Regla no constaba por Bula Apostolica, se hazian sospechosos los sequaces de este instituto de noveleros, y no solo no hallavan abrigo, sino contradiccion en los Fieles, tanto mas intolerable, quanto tenia de bien pretextada con el zelo de cautelar engaños. La segunda era, que los Prelados Eclesiasticos no les permitian predicar la palabra de Dios, ni en sus Iglesias, ni en sus territorios; con que se hallaban negados de la cosecha de frutos espirituales, que pudieran hazer con su predicacion, y exemplo. Por tanto, alegaban serà conveniente, y aun preciso, recurrir al Sumo Pontifice, que con su Apostolica autoridad, haga notorio al mundo ser de su aprobacion, y conducente al mayor servicio de Dios, y de su Santa Iglesia este nuevo Instituto; y que atendiendo el ferviente zelo, que sus sequaces tienen al bien de las almas, les diese especial privilegio, para que sin dependencia de los Obispos, y demás Prelados Eclesiasticos pudiesen libremente predicar la palabra Evangelica.

A esta vltima propuesta del Privilegio se escandesció el bendito Patriarca, y con voz destemplada les dijo: Aun no tenéis hermanos míos, despejado el entendimiento; ni alcañais à saber, qual sea la voluntad del Altísimo. Pues yo os hago saber, que el Señor quiere, que à toda costa de humildad, y reverente temimiento ganemos la benevolencia à los Señores Obispos, y Prelados, para que con su beneplácito, y aprobacion tenga nuestra doctrina, predicada à sus subditos, felices efectos. Vean los Prelados de las Iglesias en la conversacion loable de vuestra